ARQUIDIÓCESIS
DE GUAYAQUIL

MENSAJE DE CUARESMA 2023

Queridos hermanos

Como bien sabemos, el día de hoy, con la imposición de la ceniza en nuestras frentes, iniciamos el tiempo de cuaresma, como preparación para celebrar con gozo la Pascua de resurrección. El Papa Francisco nos invita a recorrer este camino cuaresmal como un tiempo de ascesis y de sinodalidad, con la mirada puesta en la gloria de la transfiguración.

En este tiempo litúrgico, el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado; nos saca de lo cotidiano, quizás de lo rutinario y mediocre, para encaminarnos hasta un lugar en el que estemos a solas con él y escuchemos su voz junto a la de su Padre. Nos invita a "subir a un monte elevado" para vivir una experiencia de gracia y salvación y, así, liberarnos de nuestras faltas de fe y resistencias de seguirlo por el camino de la cruz.

Este camino "cuesta arriba" de ascesis requiere de esfuerzo y concentración, como sucede con una excursión a una montaña. Un camino que es más fácil de recorrerlo si avanzamos juntos o de una manera sinodal. De hecho, Jesús llevó consigo a tres discípulos porque quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida. Del mismo modo, a Jesús le seguimos con todos los hermanos que ha puesto a nuestro lado como compañeros de camino.

El Evangelio nos dice que Jesús *"se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz"* (Mt 17,2). A los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, una belleza divina incomparablemente mayor a cualquier esfuerzo. El proceso sinodal, a menudo, también, parece un camino arduo y hasta desalentador. Pero, sin duda, el final es algo maravilloso "que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino".

El camino ascético cuaresmal, recorrido juntos, tiene como meta la transfiguración personal y eclesial, que Jesús lo realiza en el misterio pascual. Para ello, el Papa Francisco nos propone dos modos: escuchar a Jesús y dejarnos levantar por él.

El primero se relaciona con el imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos: *"Este es mi hijo amado, Escúchenlo"* (Mt 17,5). "La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Nos habla en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia", como también "a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda".

ARQUIDIÓCESIS
DE GUAYAQUIL

El segundo se refiere a la acción de Jesús. El evangelio nos dice que, al escuchar la voz del Padre, *"los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: "Levántense, no tengan miedo".* (Mt 17,6-8). Con este gesto, Jesús nos invita a "no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo "a Él solo". La Cuaresma está orientada a la Pascua. El "retiro" no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección". (Papa Francisco, Cuaresma 2023, 25 de enero).

Los presbíteros y diáconos, durante este tiempo de cuaresma, tendremos los retiros espirituales para escuchar mejor a Jesús en el silencio y la soledad de nuestro corazón y, también, para renovar nuestra fe en él y la disponibilidad para seguir sirviendo a la comunidad cristiana, con la misma pasión y generosidad con que asumimos nuestro ministerio.

Que el Espíritu Santo nos anime en nuestra escalada con Jesús y los hermanos, para que experimentemos su resplandor divino y, fortalecidos en la fe, prosigamos el camino junto con María, la Madre de la Iglesia.

Guayaquil, 22 de febrero de 2023

+ Luis Cabrera Herrera, ofm
Arzobispo de Guayaquil